

El puente que no se veía

Si hay algo que he aprendido con los años, es que algunas personas no solo caminan... también construyen caminos.

Jonathan es una de ellas.



A Jonathan lo conozco desde que inventaba alas con cartón. Es de esos que quieren cambiar el mundo con una sonrisa y un proyecto. Pero un día, su energía tropezó con un muro.

En la escuela estaban organizando una feria de talentos. Jonathan propuso una idea distinta: quería invitar a niños de otras escuelas para hacer una presentación conjunta. Compartir el escenario.

Pero la idea no cayó bien.

Algunos adultos dijeron que era complicado, que no era el momento, que no se podía.

Y otros niños empezaron a murmurar:

—“¿Y si se equivocan y nos dejan mal?”

Solo se quedó ahí.
Quieto. Calmo.

Un rato. Luego otro.

Y al día siguiente... también.

Después de varios días, Nico empezó a traer galletas. Las dejaba a su lado.

Una semana más tarde, le puso un pañuelo azul al cuello.

Y en la tercera semana, se escuchó una risa bajita en la sala: Nico hablaba. Jugaba. Reía.

Alguien preguntó qué pasó.
Y Nico respondió:
—Motu me esperó sin apuro. Y eso me ayudó.
Yo lo anoté enseguida en mi libreta:
Acompañar no siempre es hablar. A veces basta con no irse.

Amatu

La plaza que cambió el mundo

Narrado por Amaru

Para cerrar estas crónicas... no vengo a contar una historia sobre uno de mis amigos.

Hoy vengo a contar nuestra historia.

Una historia que empezó con una plaza vacía...y terminó cambiando algo más que un lugar.

Todo comenzó cuando un cartel apareció en el centro de un barrio:

"¡Vamos a renovar la Plaza del Encuentro! Ideas bienvenidas."



Algunos pasaron de largo.

Otros se quejaron:

-¿Para qué? Si nadie cuida nada.

-Igual va a quedar sucia.

-Nadie se pone de acuerdo.

Pero nosotros no. Nosotros vimos una oportunidad. No solo de mejorar una plaza...sino

Solo dijo:

-¿Alguien ha preguntado por qué lo dijo?

Silencio.

Entonces SP se giró hacia el compañero, lo miró con calma, y le dijo:

-Queremos escucharte. Yo quiero escucharte.

Y ese gesto, simple pero sincero, cambió todo.

El compañero habló. No se justificó, pero explicó. Venía complicado desde hacía semanas, se sentía invisible, enojado con todo. Nadie lo sabía. Nadie lo había notado.

Ese día no se resolvieron todos los problemas. Pero pasó algo grande.
SP no arregló el mundo con una frase mágica.
Solo escuchó sin juzgar.
Y eso -créeme- también cambia el mundo.

Amatu